

Down Salamanca: “La atención temprana hasta los seis años es primordial en el aprendizaje”

Las asociaciones de Salamanca aprovechan el Día Mundial para aumentar la sensibilización social y la visibilidad del colectivo

JAVIER HERNÁNDEZ | SALAMANCA

Las asociaciones especializadas y los familiares de personas con síndrome de Down aprovecharon la fecha de ayer —Día Mundial del Síndrome de Down— para aumentar la sensibilización social y la visibilidad del colectivo.

Down Salamanca se ha sumado a la campaña ‘Cambia tu mirada sobre el síndrome de Down’, que lucha contra los estereotipos y prejuicios. “El síndrome de Down es una alteración genética espontánea, sin justificación aparente, pero ni es una enfermedad, ni hay que buscar culpables”, recalcan desde la única asociación salmantina centrada exclusivamente en el síndrome de Down.

La educadora social de Down Salamanca, Patricia Mateos, destaca que “la atención temprana es primordial”, y explica que

La campaña ‘Cambia tu mirada hacia el síndrome de Down’ hará especial hincapié en la integración laboral

“desde que un niño con síndrome de Down nace, hasta que cumple seis años vive una etapa esencial en la que hay que trabajar mucho con ellos. Lo que otros bebés descubren por sí mismos, a un bebé con síndrome de Down hay que ayudarlo a descubrirlo”. Cuando termina esa fase de atención temprana se abren otras etapas: “Luego les apoyamos en habilidades académicas básicas, logopedia, habilidades sociales y autonomía personal”. Para los mayores de 16 años se ha creado un nuevo programa llamado ‘Contigo’ en el que se refuerzan la autonomía personal y las habilidades orientadas al trabajo.

Cada vez son más las instituciones que ofrecen contratos o prácticas laborales a personas con síndrome de Down. El Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO) afronta el segundo año de su programa ‘Practicapaces’: personas con discapacidad intelectual que trabajan en la Universidad durante tres meses. El profesor Borja Jordán de Urríes coordina este programa y lo considera “un éxito”. “Está funcionando muy bien. Cuando les preguntas a ellos se muestran muy satisfechos y les sirve para aprender, entre otras cosas, el sentido de la responsabilidad o el mantener

una disciplina”. Para el desarrollo de esta iniciativa, la Facultad de Psicología colabora con Down Salamanca, Ariadna, Insolamis y Asprodes. Precisamente Down Salamanca organizó ayer, junto con la Facultad de Educación, un acto especial con motivo del Día Mundial. Se visionó el documen-

tal sobre la gira londinense del grupo de rock Motxila 21 -integrado por personas con síndrome de Down- y posteriormente se desarrolló una mesa de experiencias con personas que han tenido relación con el síndrome de Down en los ámbitos educativo, social y laboral



Mesa de experiencias celebrada en la Facultad de Educación. | GUZÓN

Jorge Martín Portal

ORDENANZA EN ASPRODES



Jorge revisa un documento antes de fotocopiarlo. | ALMEIDA

“Voy a donde haga falta y nadie se extraña al verme”

J.H.D.

TIENE más experiencia laboral que mucha gente de su edad (41 años) sin ningún tipo de discapacidad intelectual. “He estado trabajando 13 años en una pizzería y ya me apetecía cambiar de trabajo. Allí reponía y colocaba los ingredientes”, explica Jorge. Ahora ejerce de ordenanza en la oficina de Asprodes y ya es una figura conocida en las instituciones a las que acude para realizar trámites: “A lo mejor al principio la gente se extrañaba de verme, pero ya llevo seis años trabajando y me conocen perfectamente. Nadie se extraña”.

Jorge explica que su trabajo “consiste en todo tipo de papeleo”. “Si hay que ir a la Junta, se va a la Junta. Tengo que ir a muchos a sitios y lo manejo bien. No me parece difícil. Cuando coges el ritmo, es como cualquier día. Me gusta que se vea que podemos trabajar”, re-

calca Jorge.

Con tantos años trabajando ya tiene una idea definida de lo que le gusta más: “Si te digo la verdad mi trabajo ideal sería parecido a lo que hago ahora, pero pasando más tiempo en la oficina. En el futuro me gustaría trabajar en un despacho. Sé organizar papeles y también escaneo documentos”.

Jorge conoce más compañeros de asociaciones que también realizan prácticas laborales: “Hay gente con síndrome de Down que está en centros ocupacionales y hacen encuadernaciones, estampación... También hay gente que trabaja en tiendas de deportes”. Empleos como el suyo también son remunerados. “Con el dinero me gusta hacer regalos a mi madre y tener mis ahorros. En julio me voy a marchar a Barcelona de vacaciones”, adelanta con la ilusión de cualquier trabajador que ya cuenta los días que faltan para que llegue el verano.

María Mateos

BIBLIOTECARIA EN PSICOLOGÍA



María registra el préstamo de un libro en la biblioteca. | ALMEIDA

“Cuando llego a casa me siento muy orgullosa”

J.H.D.

CUANDO llego a casa estoy muy orgullosa y contenta”, reconoce María. Tiene 19 años y desde el mes de febrero trabaja en la biblioteca de la Facultad de Psicología. El programa ‘Practicapaces’ fomenta la integración laboral de personas con discapacidad intelectual y los resultados están siendo sobresalientes. “Yo me veo muy bien. La experiencia es muy buena. Trabajo en la biblioteca desde febrero hasta abril”, confirma María. Su trabajo consiste en “sacar y prestar libros y controlar los préstamos en los ordenadores”. No son sus primeras prácticas. “Ya había estado trabajando con los cheques”, recuerda.

Uno de los fines que persigue este proyecto es que los participantes con Síndrome de Down aprendan el sentido de la responsabilidad o la puntualidad. “A mí me encanta trabajar. Hay que madrugar mucho, por-

que entramos a las 9:00. A veces se me pegan las sábanas, no me quiero levantar y me despierta mi madre”, reconoce entre risas.

A María le gustaría que su estancia en la biblioteca fuera más allá de tres meses: “Me gustaría que mi trabajo fuera en la biblioteca, pero de verdad. Con más cosas de responsabilidad. Me ha gustado mucho y me gustaría estar toda la jornada”. Estas prácticas sirven para demostrar a la gente su valía, pero también para demostrárselo a sí misma: “Claro que se puede demostrar que sabemos hacer muchas cosas. Yo llego a casa muy orgullosa. Mis familiares me dicen que están muy contentos de que esté trabajando con 19 años”.

Y después del ‘curro’ también hay ocio: “Por las tardes suelo ir a la Asociación o a jugar al tenis. Y cuando no tengo nada que hacer, me quedo en casa descansando, aunque prefiero hacer cosas”.